

LA COMUNICACIÓN EN UNA FÁBRICA RECUPERADA POR SUS TRABAJADORES. CASO GRISSINOPOLI

Erica Aisa y Marina Caivano
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
ericaaisa@yahoo.com.ar

Resumen

El presente artículo intentará dar cuenta de algunos aspectos del proceso y alcances logrados, como producto de la investigación de tesis para la obtención de la Licenciatura de Comunicación Social.

Estudiamos las prácticas comunicacionales en la toma y recuperación de la fábrica Grissinopoli y su relación con las transformaciones en la subjetividad de los trabajadores.

Palabras clave: prácticas comunicacionales – recuperación – trabajo - transformaciones en la subjetividad

De cómo pensamos este trabajo y de cómo lo empezamos

La investigación surgió a partir de nuestra inquietud e interés hacia algo que por ese entonces era nuevo, que era la recuperación de fábricas por sus obreros.

En esa primera búsqueda desordenada, previa a la elaboración del plan de tesis, fuimos conociendo la problemática y tomando las primeras decisiones importantes, que tuvieron que ver con decidir la manera en que queríamos intervenir, relacionado con qué investigar y por lo tanto con definir también la manera de hacerlo.

En este sentido, uno de los pasos más importantes fue el recorte del objeto de estudio que comenzó con la selección de un caso para trabajar, se trata de la fábrica de grisines "Grissinopoli". La idea central que motorizó este recorte fue el trabajar con un caso particular, para poder acercarnos a ese mundo, entrar en él y poder contar desde esa intervención, entendiendo que ese análisis permite dar cuenta de un aspecto macro, el contexto en el cual se inscribe.

En Argentina, desde el 2001 a la fecha se han recuperado cientos de empresas y si bien cada una mantiene sus particularidades, todas comparten el haber sido devastadas por sus antiguos dueños y puestas a producir nuevamente por sus obreros.

Vale decir que este fenómeno autogestivo ha tenido muy poca repercusión mediática, y en muchos casos nula.

Con este escenario pensamos este estudio, entendiendo que la comunicación no pasa sólo por los medios masivos de comunicación y comprendiendo que también hay comunicación allí donde hay sujetos, donde hay lucha y resistencia.

En este sentido nos pareció importante abordar una investigación social, con la mirada puesta en la comunicación y la relación de ésta con los sujetos, con la intención de poder establecer un puente entre lo académico y los hechos sociales que día a día se hacen presentes en la sociedad.

El objetivo que guió todo el trabajo fue el estudio de las distintas prácticas comunicacionales que desarrollaron los trabajadores durante la toma y recuperación del lugar fabril y comprender la relación de éstas con las transformaciones en la subjetividad de estas personas.

Lo que estudiamos y desde dónde lo hicimos

A lo largo del estudio, se fue construyendo la relación entre las prácticas comunicacionales desarrolladas por los obreros de Grissinopoli y los cambios subjetivos que habían ido experimentando en el proceso. Estas prácticas que indican una manera de comunicación diferente a las mediáticas, daban cuenta de nuevos sujetos a la vez que, en su transcurso, los seguían transformando. Dos ejes íntimamente relacionados: la comunicación y los nuevos sujetos sociales.

El punto de partida fue entender la comunicación en su relación con el contexto histórico en el que está sucediendo y en el que se está gestando. Para investigar desde este posicionamiento, se rescató la formulación de Martín Barbero acerca de la comunicación, quien sostiene que no es válido estudiar los procesos de comunicación por fuera de los conflictos históricos que los engendran, que los dinamizan y los cargan de sentido.

Desde esta posición analítica cobra relevancia la puesta en relación de la comunicación con la cultura, entendiendo

como sostiene dicho autor *"a la cultura como lugar donde se articulan los conflictos, donde adquieren sentido"* (1). Y de esta manera, la relación necesaria entre la comunicación y lo popular. Y para Martín Barbero en el campo de la comunicación, lo popular *"señala no un objeto, sino un lugar desde el que repensar los procesos, el lugar en el que salen a flote los conflictos que articula la cultura"* (2).

En este sentido, se trabajó con el concepto de *prácticas sociales de comunicación*, que permitió comprender la comunicación en su articulación con los procesos sociales y políticos que se desarrollan en la sociedad.

Así es que se abordó a las prácticas de comunicación en su relación con el trabajo como determinante del accionar de estos actores. Decir que acciones como la huelga, la toma de la fábrica, las asambleas, la asistencia a marchas, entre otras, se desarrollaron llevadas por el imperativo de recuperar la fuente laboral hace pensar en el trabajo como desencadenante de prácticas comunicativas.

Los obreros rompen con lo socialmente establecido que es un sistema de producción que excluye a la mayoría de la toma de decisiones e inaugura una manera de producir, basada en la resistencia, primera manifestación de comunicación que hizo hablar a la palabra colectiva.

Por otro lado y sin la intención de profundizar en aspectos de la psicología, que exceden ampliamente a este trabajo, se puede afirmar que las subjetividades de cada uno de los obreros se vieron modificada, a partir de las nuevas relaciones que entablaron con el trabajo, entre ellos y con otros sujetos sociales. Desarrollaron nuevas maneras de organizar la experiencia y vivir la cotidianeidad.

Hasta el momento de la toma, los trabajadores no eran considerados como hombres y mujeres con ideas propias, sentimientos, capacidades y expectativas de vida. En esta línea adquiere total vigencia la idea que desarrolla Luis Mattini (3) quien sostiene que *"la sociedad no es desigual sólo por diferencias de ingresos económicos"* (4), ubicando a los propietarios como aquellos que también son "propietarios" del saber, del conocimiento, y los obreros en un nivel inferior, sin la posesión de "esos bienes".

Uno de los pilares que sustentaban el proceso laboral era la expropiación del saber por parte de la patronal, de la capacidad de organización y creación de los trabajadores.

En este aspecto se rescata la definición que Michel Foucault, quien formula que el poder es tal y se puede ejercer en la medida en que organiza y pone en circulación un saber, *"un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber"* (5).

Según la concepción del autor se debe entender y estudiar al poder *"como una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto"* (6).

Puede decirse entonces que con las nuevas modalidades vividas, los obreros revalorizaron su propio saber, rompiendo así con las relaciones de dominación y desafiando a un poder que los oprimía.

En este sentido es válido hablar de dos momentos: los trabajadores en la fábrica bajo las órdenes de los patrones, determinados por relaciones de dominación donde los obreros quedaban relegados a la implementación de la mano de obra.

Y un segundo momento, cuando tomaron la fábrica y se desnaturalizó esa situación, se la cuestionó y se emprendieron acciones para modificarla. A partir de la toma los trabajadores se reconocieron en otro lugar, nuevo, que tiene que ver con la capacidad de decidir por ellos mismos y que implica actuación y toma de decisiones colectivas.

Sobre este tema, Norma, una de las trabajadoras resaltó lo siguiente: *"Fue una cosa muy fuerte porque no estábamos acostumbrados. Nuestra costumbre era venir, cumplir un horario y nada más [...] hemos hecho un cambio muy grande, porque hemos pasado a ser del obrero que viene a cumplir una función, un horario, a ser los que tomamos las decisiones y ahora depende todo de nosotros"*.

Y en este punto es donde resulta inevitable, según la posición analítica elegida, establecer una relación entre las transformaciones subjetivas de los trabajadores y las prácticas sociales de comunicación que desarrollaron.

La recuperación y las prácticas de comunicación

Grissinopoli, conocida como la "polis del grisin" es una panificadora ubicada en el barrio porteño de Chacarita (7). Fue creada en 1964 por Carlos Savio, un italiano que trajo a la Argentina la primer línea automática de producción de grisines.

Allí todo cambió a partir del 3 de junio del año 2002, cuando los trabajadores iniciaron una huelga en reclamo de los sueldos adeudados.

A partir de ese momento se identificaron distintas prácticas de comunicación, entendidas como acciones innovadoras, que despertaron la creatividad de los obreros para luchar y resistir.

Esto no significa que antes los trabajadores no se comunicaran, no hablaran, pero la comunicación en estos momentos adquirió gran importancia en tanto se inscribió en un fenómeno más amplio, de proyección colectiva.

La primera acción con fuerte valor comunicacional fue la decisión de llevar a cabo la huelga, para la mayoría de ellos fue una acción experimentada por primera vez.

Ante la falta de respuestas implementaron la segunda decisión relevante: tomar la fábrica. Al principio se dio casi como una consecuencia, ante la posibilidad de cierre de la planta volvieron a poner el cuerpo y permanecieron dentro del lugar, para preservarlo.

Después de permanecer dos semanas encerrados en el fondo de la fábrica, los 16 trabajadores decidieron salir a la calle y mostrar al barrio el problema. Y así fue que salieron con carteles e inauguraron el fondo de huelga.

Cuando exteriorizaron el conflicto recibieron el apoyo de los vecinos, de assembleístas, de estudiantes, de artistas, que se hicieron eco del problema y tomaron la lucha como propia.

La toma significó para estos trabajadores la libertad de la palabra, se descubrieron hablando de lo que les pasaba, discutiendo su situación de explotación, dejando salir soluciones a sus propios problemas.

Así se llevaron a cabo las primeras asambleas dentro de la fábrica, experiencia nueva también para la mayoría de ellos, quienes ni siquiera sabían el significado de esa palabra. Allí pusieron en común la manera de ver y entender las cosas, discutieron las soluciones y enfrentaron posiciones en aquello en lo que no estaban de acuerdo.

Por ese entonces también surgió el aplauso, para anunciar que un nuevo día de trabajo concluyó. Esta práctica surgió al final de la primera producción que realizaron como fábrica recuperada el 23 de agosto de 2002. Manera novedosa de comunicar que una nueva producción por parte de los trabajadores sin patrón está lista.

La liberación de las palabras se fue dando paulatinamente y estas fueron tomando la forma más acabada de relatos en el transcurrir de la lucha. Los trabajadores construyeron un discurso propio para expresar su situación de lucha y denunciar la explotación vivida hasta entonces. Reivindicaron otra manera de trabajar, de vivir y ese discurso se convirtió así en acción transformadora, dando cuenta de un desplazamiento de los lugares ocupados históricamente por los obreros.

El haber cambiado el nombre de la fábrica representa una acción comunicacional muy importante. Nombrar su lugar de trabajo es otra manifestación de la palabra en poder de los obreros, quienes decidieron llamarla "Cooperativa de Trabajo la Nueva Esperanza".

Entre las distintas formas de apropiación del espacio físico que llevaron a cabo, una de las más sobresalientes fue la instalación en el tercer piso de un centro cultural. La creación de Grisicultura, significó una ruptura en la estructura de la organización del trabajo, al ser un espacio de comunicación donde los trabajadores participaron y se relacionaron con otros actores sociales.

Por otra parte, también se "apropiaron" de las paredes exteriores, de las veredas, que en otro momento indicaron el límite de lo público y lo privado. Una vez que se atravesaba las veredas y las rejas de la entrada, el mundo era otro, era el mundo privado de la firma Grissinopoli. Pintando esas paredes, escribiendo esas veredas los obreros burlaron el límite, avanzaron sobre lo privado y la vida de ellos (que hasta ese entonces transcurría en ese mundo cerrado) salió a las calles, al barrio, a la sociedad; vidas que se modificaron, que se socializaron.

A modo de conclusión

A modo de "cierre", es preciso aclarar que el resultado último que es la tesis, no pretendió ser un trabajo cerrado con conclusiones finales, sino que por el contrario, el espíritu guía fue establecer distintas líneas de análisis y acercamiento al problema, desde un enfoque comunicacional, con la aspiración de que sea un eslabón más de posteriores estudios.

Durante todo el proceso, implementamos variadas técnicas metodológicas, entre las que se pueden mencionar: entrevistas abiertas, observación y registro, relevamiento fotográfico, análisis de fuentes escritas, radiales y audiovisuales y se puede decir que los distintos pasos analíticos, permitieron ver al fenómeno como una totalidad que se compone de distintas partes.

Pero quizás lo más sobresaliente fue que el proceso de investigación y de elaboración de la tesis nos hizo romper con ciertas ideas previas de lo que esperábamos encontrar en la toma de una fábrica por sus obreros. Se puede decir que de alguna manera, fue un quiebre entre nuestro bagaje previo y el contacto directo con el caso. El

trabajo de campo nos aportó herramientas muy ricas de análisis y la comprensión de que el proceso de recuperación en Grissinopoli se produjo impulsado por la necesidad inmediata y angustiante de preservar el empleo. A través de las entrevistas pudimos conocer a los protagonistas y saber que no tenían ninguna experiencia política ni de activismo sindical, que no estaban acostumbrados a decidir algo en el proceso de producción ni a considerarse poseedores de algún valor, más que su fuerza física. Por ende, en el transcurso de la recuperación, no se convirtieron en activistas de la lucha obrera, ni el fin era un cambio social amplio, pero inauguraron una nueva modalidad de producción, un nuevo modelo de organización del trabajo, donde la práctica laboral se ve atravesada por criterios de horizontalidad y participación.

Notas

El producto final de la tesis da cuenta de un desarrollo más amplio sobre lo aquí mencionado. Por otro lado, se profundiza sobre el aspecto económico, político y social en el que surgen las recuperaciones de las fábricas, sobre los caminos legales recorridos por los trabajadores para poder trabajar, sobre los distintos nucleamientos que intentaron darle un marco de organización a estos nuevos proyectos autogestivos. También se incorporaron los diarios de campo formulados durante el proceso de investigación y las entrevistas realizadas tanto a los trabajadores como a otros actores sociales.

(1) Martín Barbero, Jesús. *"Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista"*. México. Ediciones G. Gili S. A. P. 209.

(2) Martín Barbero, Jesús. Op. Cit. P. 14.

(3) Luis Mattini. Escritor. Fue obrero metalúrgico, militante sindical, fundador del PRITERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores, Ejército Revolucionario del Pueblo). Su escritura tiene anclaje político y entre sus libros se encuentra "Hombres y Mujeres del PRT, ERP" y "La política como subversión", este último de ediciones de la Campana.

(4) Mattini, Luis en *"Sujeto y Trabajo"* en: www.lafogata.org/recopilacion/mattini.4.htm.

(5) Foucault, Michel. *"Genealogía del Poder. Microfísica del Poder"*. Tercera edición. Madrid. Las ediciones de la Piqueta. 1992. P. 85.

(6) Foucault, Michel. Op. Cit. P. 181.

(7) Chacarita era una zona muy conocida por la cantidad de fábricas y talleres que había, que con el tiempo y el desgaste que produjo para estas empresas el proceso neoliberal, fueron cerrando. Una de las más destacadas fue "La Algodonera Argentina", ubicada sobre la Avenida Córdoba, donde hoy hay un supermercado.